

Hábitat:

El implacable desarrollo del subdesarrollo

Julián Salas Serrano

Habitat:
The implacable development of under-development

North-South, or developed/underdeveloped inequality proves unstoppable. The differences between the rich and the poor in underdeveloped countries are also becoming more acute.

The outlook shown by the world map of distribution of the earth's GDP is quite bleak. The stain of poverty covers that of famine and they both form a wide geographical band which, with rare exceptions, covers the whole southern part of the globe.

Visiting human settlements in underdeveloped areas brings one face to face with extremely grave shortages of water, shelter, sanitation, hygiene and health.

A series of impossible suggestions has been proposed intentionally for the purpose of tackling, within a decade, the needs of water, services, shelter and developed land, of the world's needy - the majority of the population.

Just from the budgetary viewpoint, the solution to the problem in the short-to-medium term is proving more and more distant with each passing day. The perversity of the facts, tangible in the accumulation of necessities not met, offers arguments to those who consider as a premise of action the urgent need to restrain wealth in order to curb poverty. An essential condition, they say, for ensuring a better North-South coexistence, which, while conserving for the North its present level of material wellbeing, would check the unstoppable development of under-development.

Habitat It brought a new conceptual assessment of the sustained increase in the urbanisation and population rates in cities throughout the world.

1. El Tercer mundo sin cobijo

Pese a los reparos ante la artificial división del planeta en tercios de desigual proporción, la denominación *Tercer Mundo* ha ganado carta de naturaleza. El Banco Mundial (1994) matiza ese gran conglomerado de países mediante una división en: *países de bajos ingresos*, cuando la renta per capita anual es inferior a 400 \$US al año; de *ingresos bajos-medios*, la comprendida entre 400 y 1.700 \$US y de *ingresos medios-altos* entre 1.700 y 7.300 \$US. El Producto Interior Bruto per capita en España ese mismo año fue de 13.630 \$US.

La desigualdad Norte-Sur o desarrollo-subdesarrollado se muestra imparables. También se agudizan las diferencias entre ricos y pobres en los países subdesarrollados. Según Berzosa' "entre 1960 y 1989, los países que concentran el 20% más rico de la población mundial aumentaron su participación en el PGB internacional del 70,2% al 82,7%. En los países en donde vive el 20% más pobre de la población mundial, la participación se redujo del 2,3% al 1,4%. En 1960, el 20% más rico recibía 30 veces más que el 20% más pobre; en 1989 la diferencia era de 60 veces".

Resulta desolador el panorama que presenta el mapa mundial del reparto del PIB planetario. La mancha de la pobreza se superpone a la del hambre y se conforman como amplísima banda geográfica que, salvo contadas excepciones, cubre el Sur del globo tenTáqueo'. La situación se tensa más aún cuando, a partir de la visión estática del presente, se trata de vislumbrar el mañana. De los 5.800 millones de habitantes del planeta, el 77%, (4.466 millones) habitan en vías de desarrollo (PVD), mientras que el 23% restante (1.334 millones) lo hacen en el mundo desarrollado (MD). El MD presenta una población sensiblemente estable, que sólo crece como consecuencia de las migraciones que llegan desde algunos países en vías de desarrollo; Estos, pese a la baja que globalmente ha experimentado su índice de fertilidad, tienen previsto un crecimiento impensable hasta el presente: 400 millones de nuevos habitantes antes del año 2000. Todo apunta a la consolidación de la sociedad urbana del MD, demográfica y físicamente estable, mientras que los PVD se proyectan como un proceso de enorme crecimiento demográfico y urbanización acelerada, en los que a toda costa tratarán de asentarse el incremento vegetativo y las migraciones internas.

Acercarse a los asentamientos humanos del subdesarrollo equivale a tropezarse con gravísimas carencias de agua, cobijo, servicios sanitarios, higiene y salubridad. En

las ciudades de los PVD, sólo el 50% de sus habitantes disponen de agua corriente, un 25% se abastece de fuentes públicas, pozos o bombas de mano, el otro 25% utiliza agua no apta para el consumo. En 1994 se estimó en 280 millones los habitantes de zonas urbanas sin suministro de agua y en 590 millones los que no disponían de saneamiento; como consecuencia, el 1,5% de los niños de los PVD mueren antes de cumplir los 5 años, por diarreas causadas por agua contaminada.

Thirty years late, the official sector now acknowledges, in view of the obstinacy of everyday facts, that human settlements - even precarious ones - are a source of wealth and the seeds of development, to which "another" therapy must be applied which has not yet been adequately defined but which in no case should be eradication.

There is more and more support for reconsidering the city in the light of a generator of wealth, creator of employment and leading character in social change, which will enable developing countries to join the international flow of trade and politics.

Today, the city is valued for its enormous capacity for creating hope for the future among the disinherited who, themselves devoid of any present, sacrifice themselves for the sake of their descendants' citizenship.

Today, with the support of the conclusions drawn from Habitat II, a further change in course is outlined: the pave-the-way strategy. This strategy attempts to identify actions which allow companies, cooperatives, NGOs and anonymous do-it-yourselfers, with the collaboration of local, regional and national governments, to create the fabric of human settlements for the forthcoming century.

¿Qué supondría plantearse el objetivo "agua para todos" a escala planetaria? Ejecutar tan encomiable propósito en una década, equivaldría a ampliar el abastecimiento de agua a 2.500 millones de personas y requeriría que los PVD inviertan para este fin el 6% de sus PIB anuales, desde ahora mismo hasta el año 2007. Tan utópico como poco probable.

En el subdesarrollo y en el mundo desarrollado, la calidad y cantidad de los servicios públicos está en relación directa con los ingresos de sus usuarios. Coincidimos con Martínez Alier' cuando afirma que: "La experiencia común de que los entornos urbanos pobres son más pobres, más ruidosos y tienen el aire más contaminado que los entornos urbanos con un alto nivel de ingresos se debe no a un nivel más alto de producción de desechos, sino a un nivel más bajo de gastos protectores o mitigadores".

El Banco Mundial, al analizar las condiciones físicas del hábitat, estima en 330 millones las personas que viven en la "pobreza absoluta" en ciudades de los PVD, cerca de 600 millones en "condiciones físicas que amenazan la vida" y 800 millones lo hacen en "viviendas inadecuadas". Siguiendo con los cuestionamientos utópicos: ¿Qué supondría responder a las necesidades de cobijo de los casi cien mil millones de ciudadanos en situación crítica antes del año 2007? Pues un esfuerzo titánico que permitiese introducir en el sistema mundial 24 millones de "nuevas" soluciones habitacionales por año hasta la fecha señalada. Serían necesarias inversiones del orden de 180.000 millones de dólares/año —durante diez años!—, cifra escalofriante si se piensa en las arcas de los PVD. Valga como parámetro de comparación y de medida el hecho de que, en 1995, los presupuestos nacionales de los seis países centroamericanos no alcanzaron, en su conjunto, los cinco mil millones de dólares.

Para cubrir la demanda potencial de viviendas en América Latina y el Caribe en el período 1995-2000, CEPAL' cifró las necesidades de inversión en 111.790

Movimientos multitudinarios de desplazados en la región de los Grandes Lagos en África, la lucha por un territorio en el que echar raíces. (foto ACNUR)

Mass movements of displaced people in the Great Lakes region in Africa; the fight for a territory in which to settle. (photo ACNUR)



millones de dólares USA, lo que equivaldría a dedicar el 12,6% del PIB de la Región durante el quinquenio, y supondría más que cuadruplicar el escaso 3% del PIB que hoy se destina a este fin. Sin menosprecio de la dimensión sobrecogedora de la cifra estimada, hay que apuntar que Hinkelammert^o calculó en forma rigurosa la impagable deuda externa de América Latina, cifrándola en 381.525 millones de dólares, más del triple de la inversión necesaria para acabar en cinco años con el subdesarrollo habitacional latinoamericano. África y Asia viven en este campo situaciones aún más dramáticas que las de América Latina. Si se hubiera realizado para estos continentes un estudio de similares características al de CEPAL, concluiría estimando necesidades de inversión anuales del orden del 20% del PIB, lo que equivaldría a multiplicar por diez las asignaciones actuales para este capítulo.

De nuevo nos cuestionamos: ¿Qué supondría preparar suelo urbano suficiente para atender las necesidades actuales a nivel planetario? Pues nada menos que la inalcanzable tarea de suministrar y gestionar en una década tanta tierra urbanizada nueva como la existente hoy en África, Asia y América Latina. Nada indica que se estén diseñando nuevas estrategias para afrontar tan ingentes necesidades de espacios físicos, servicios, equipos, materiales y profesionales, en cantidades difícilmente imaginables.

Se ha planteado intencionadamente un conjunto de supuestos quiméricos para afrontar en una década las necesidades de agua, servicios, cobijo y tierra urbanizada de los necesitados del planeta, que son mayoría. Con meros argumentos presupestarios, la solución del problema a corto-medio plazo se presenta como meta cada día más lejana que el día anterior. La contumacia de los hechos, palpable en el cúmulo de necesidades insatisfechas, ofrece argumentos a los que vislumbran como premisa de actuación, la imperiosa necesidad de limitar la riqueza para frenar la pobreza. Condición imprescindible, afirman, para una mejor convivencia Norte-Sur, que preservando para el Norte los actuales niveles de bienestar material, ponga freno al imparable desarrollo del subdesarrollo.

2. Hábitat II: nuevos paradigmas

Naciones Unidas celebró en Estambul (junio 1996) la última de las grandes conferencias mundiales de este siglo. La llamada "Cumbre de las Ciudades" o Hábitat II. La Cumbre no fue un éxito, pero sí lo fue la ingente tarea de debates previos a la conferencia, que contaron con el protagonismo de una enorme cantidad de organizaciones no gubernamentales que aportaron experiencias y realidades de los cuatro puntos cardinales.

2.1. Lo urbano en alza

Hábitat II' aportó una nueva valoración conceptual del incremento sostenido de las tasas de urbanización y de población en las ciudades del mundo. Sorprende que un tema con tan variadas repercusiones como el de los asentamientos humanos, se encuentre tan huérfano de reflexión propia y que se nutra de visiones y planteamientos casi exclusivamente ligados a políticas macroeconómicas, ajenas a una realidad profundamente entroncada con los seres humanos y sus formas de convivencia.

Hábitat:

El implacable desarrollo del subdesarrollo

Hoy viven en zonas urbanas —entendiendo como tales núcleos de población superiores a 25.000 habitantes—, unos 2.500 millones de personas, el 43% de la población mundial, con valores comprendidos entre el 73% en los países desarrollados y América Latina y el 33% en el mundo subdesarrollado. Para el año 2030, Naciones Unidas estima que la población mundial crecerá en 3.700 millones; el 90% del incremento tendrá lugar en países en vías de desarrollo y el 90% de éste se producirá en las ciudades. A la vista de estos datos, Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, pontifica de manera contundente: "La urbanización vino para quedarse y las políticas públicas deben de adaptarse a esta nueva realidad". Súbitamente, sin más fundamento que la constatación de que no se han cumplido las previsiones catastrofistas para las grandes urbes emanadas hace veinte años de Hábitat I (Vancouver, 1976), se abre camino una nueva forma de ver lo urbano, de valorar la ciudad, incluso las ciudades millonarias en ciudadanos. Durante los años cincuenta y sesenta, la urbanización creciente y las migraciones internas merecieron, por sí mismas, diagnósticos sumamente perniciosos. Con posterioridad, los planificadores urbanos trataron de comprender en vano las razones por las que decenas de millones de habitantes optaban decididamente por hacinarse en México D. F., Sao Paulo, Shangai, Calcuta, Buenos Aires, Bombay,...

Producía pavor, por ejemplo, comprobar cómo Latinoamérica alcanzaba tasas de urbanización globales del 73%. Hoy, de forma resoluta, se afirma' que: "Las reacciones ante ambos fenómenos —urbanización y migración— estaban condicionadas por el modelo dominante de desarrollo, que distinguía entre un sector moderno, definido principalmente en función de la industria manufacturera y un sector tradicional, concebido como un mar de pobreza y de atrasos rurales. El modelo interpretaba la migración en función del desplazamiento de campesinos pobres y atrasados que acudían a la ciudad en masa buscando empleo en el sector moderno". ¿Se trataba, en el mejor de los casos, de verdades a medias?

No se pretende perfilar una imagen idílica de migrantes, barrios de tugurios y asentamientos precarios, pero sí es preciso dejar constancia de que, con treinta años de retraso, el sector oficial reconoce, ante la obstinación de los hechos cotidianos, que los asentamientos humanos —incluso los precarios— son fuente de riqueza y

Uno de los cientos de campamentos "provisionales" para refugiados promovidos por ACNUR en Afganistán. (foto ACNUR)

One of the hundreds of "temporary" refugee camps promoted by ACNUR in Afghanistan. (photo ACNUR)



germen de desarrollo, a los que hay que aplicar "otra" terapia, que aún no se ha delimitado adecuadamente, pero que en ningún caso puede ser la erradicación.

De Hábitat II surge el convencimiento de que las ciudades, no sólo persistirán en sus magnitudes actuales, sino que aumentarán en tamaño y en importancia social y económica a medida que los países en desarrollo se desplacen hacia economías dependientes de las ciudades y de los bienes y servicios que sólo ellas pueden proporcionar. Adquiere firmeza el repensar la ciudad como generadora de riqueza, creadora de empleo y protagonista del cambio social, que permitirá a los países en desarrollo integrarse en la corriente internacional del comercio y la política. De acuerdo con este nuevo paradigma se muestra CEPAL' que, tomando como sujeto de estudio y diagnóstico América Latina y el Caribe asegura que:

"La idea de una urbanización necesariamente vinculada a la pobreza, el hacinamiento, la degradación ambiental, la violencia y la pérdida de identidad cultural, hoy ha cedido lugar a un enfoque más positivo del fenómeno urbano, que sin desconocer los problemas críticos que predominan o se acentúan en las ciudades, descubre en ellas un potencial sinérgico indispensable para el progreso... lo importante no sería ya combatir el crecimiento urbano, por lo demás inevitable, sino mejorar las condiciones en que este crecimiento tenga lugar".

"Pueblo Joven" en la zona norte de Lima (Perú), resultado de una "toma planificada" de terrenos semi desérticos. Miles de pobladores "informales", sin luz, sin agua,... decididos a permanecer reivindicando durante lustros el derecho a una vivienda digna. (foto J. Salas)

"Pueblo Joven" in the northern part of Lima (Peru), the result of "planned claiming" of semi-desert land. Thousands of "informal" settlers, with no electricity, no water,... determined to spend years claiming the right to a dignified dwelling. (photo J. Salas)

Lo urbano ha crecido muchos enteros. Hoy se valora la ciudad por su enorme capacidad para gestar esperanzas de futuro entre los desheredados, quienes no teniendo presente se autoinmolan apostando por la ciudadanía de sus descendientes. Ante el brusco golpe de timón que ha experimentado el enfoque, hay que recomendar precaución para abordar imprevisibles cambios de rumbo. No se constatan variaciones significativas en la situación y se carece de pruebas que ratifiquen que las condiciones del alojamiento de los habitantes urbanos más pobres hayan mejorado a lo largo de los veinte años transcurridos entre el Hábitat I y II. Por el contrario, el diagnóstico común es que persisten graves problemas en las ciudades de todos los tamaños, y que estos son especialmente acusados en las grandes ciudades de los PVD. Al mismo tiempo, sigue aumentando el número de habitantes en ciudades con poblaciones superiores a 5 millones y esta tendencia prevalece en los PVD. El censo de población de 1990 reveló que en el mundo había



276 aglomeraciones que superaban el millón de habitantes, la mayoría de ellas en el mundo en vías de desarrollo, y que de las 34 zonas metropolitanas con poblaciones de más de 5 millones, dos tercios se encuentran en PVD. Esta tendencia continuará. Para el año 2015, se estima que habrá 33 ciudades con más de 8 millones de habitantes, de las cuales 21 estarán en Asia, 7 en Latinoamérica, 3 en Norteamérica y Europa Occidental y 2 en Japón¹.

Pero, siendo incuestionable el fenómeno urbano a escala planetaria, resulta interesante dejar constancia de la situación en la República Popular China, sociedad eminentemente rural, en la que casi el 80% de sus más de 1.200 millones de habitantes viven en comunidades campesinas. La muy escasa información contrastada sobre China, no es argumento suficiente para ignorar el esfuerzo que, en materia de asentamientos rurales, realiza ese país. Un trabajo canadiense elaborado sobre el terreno^o señala que: "Desde 1978, se construyen anualmente en China alrededor de 600 millones de metros cuadrados de viviendas rurales. Dichas viviendas, con sus correspondientes carreteras, caminos y espacios públicos consumen anualmente aproximadamente un cuarto de millón de hectáreas de tierra". Dar por cierto los datos anteriores, supondría aceptar que anualmente se construye en el medio rural chino casi un metro cuadrado por habitante, lo que situaría a China en vanguardia de las naciones del Tercer Mundo en lucha por un hábitat digno para todos".

Detalle de viviendas a base de caña brava y esterillas en uno de los cientos de "Pueblos jóvenes" de Perú, construidos en las zonas menos codiciadas y vigiladas: basurales, márgenes inundables de ríos, quebradas, depósitos de relaves mineros, bajo las líneas de alta tensión, bordes de autopistas, laderas de volcanes... (foto J. Salas)

Detail of cane-and matting dwellings in one of the hundreds of "Pueblos jóvenes" in Peru, built in the least coveted and guarded areas: rubbish dumps, river flood basins, ravines, slag heaps, beneath high-voltage lines, on the edges of motorways, slopes of volcanoes... (photo J. Salas)

Mayor Zaragoza" ante Hábitat II, en un ambiente de generalizada exaltación de lo urbano, denunció la sutil diferencia de matiz en cuanto a la segregación urbana: "exclusión" en Francia, "underclass" en los Estados Unidos y "marginalidad" en América Latina. Tres formas de discriminación ciudadana que responden a tres configuraciones diferentes del espacio social: dentro/fuera; alto/bajo; centro/periferia, llegando en casos extremos al "apartheid social". Mayor recordó de forma realista que: "La segregación social y espacial se superponen. Los diferentes grupos sociales que viven en el espacio de la ciudad a menudo están separados por



muros y dispositivos de seguridad. Su modelo de funcionamiento es la segregación en lugar de la universalidad y la vida en común".

2.2. La vivienda como proceso

La contraposición vivienda-producto (Primer Mundo), y vivienda-proceso (Tercer Mundo), no es tema baladí. Es este uno de los aspectos diferenciadores de dos formas de enfrentarse al problema de la vivienda, con fuertes y perniciosas influencias capaces de causar distorsiones al importar procesos y modelos diseñados desde el desarrollo, pero pensando en el subdesarrollo.

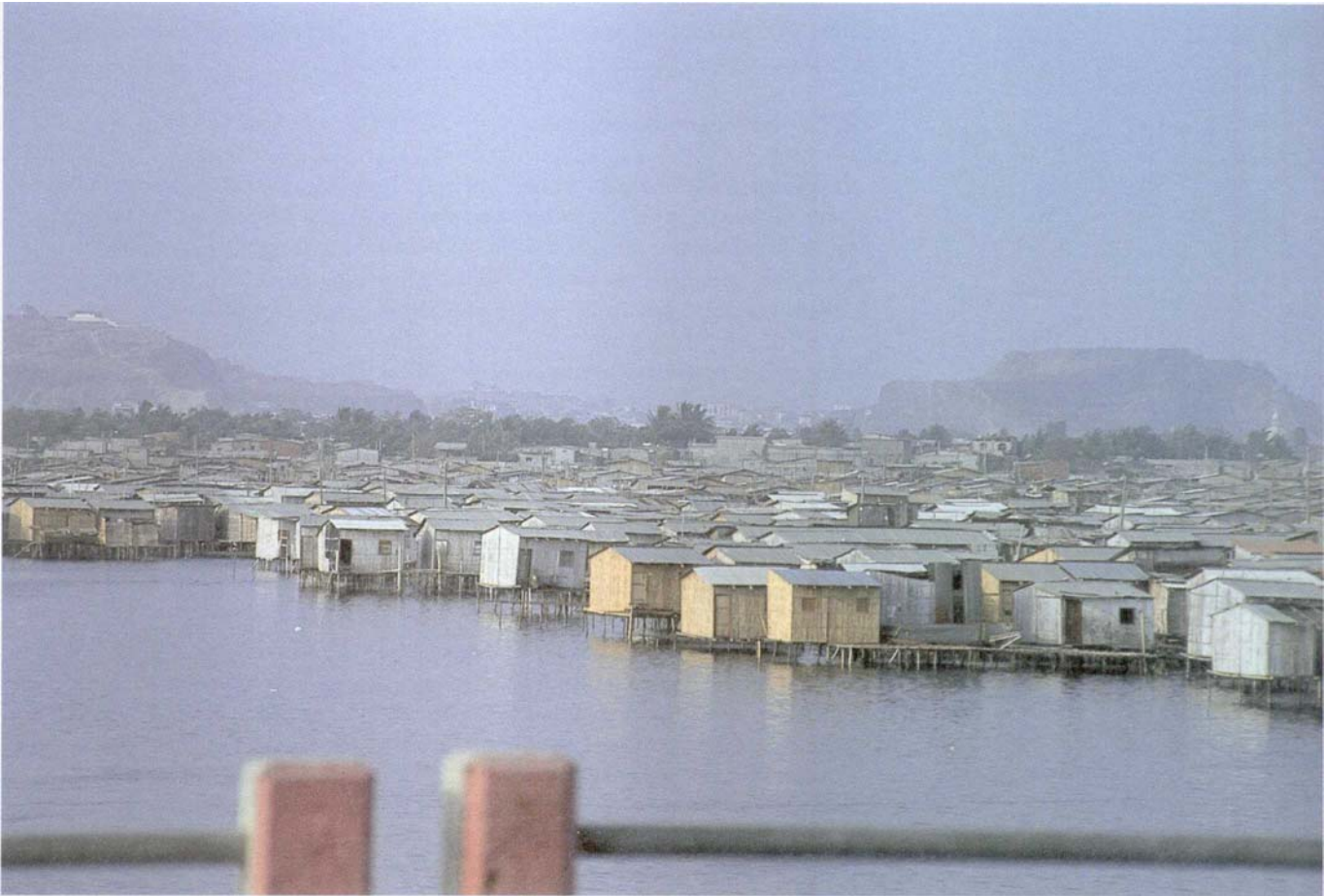
Algunas instituciones para la promoción y financiación de asentamientos humanos en el Tercer Mundo, siguen tratando la vivienda en sus políticas como "unidad de cuenta", como productos terminados; es obvio que este concepto no responde a la realidad, ya que la mayoría de la población, (más del 50% de las familias), autoproducen sus viviendas. Esta es una realidad incontrovertible, que poco a poco se introduce en el mundo de la formalidad, dejando atrás no pocos fracasos materializados en planes de actuación desenfocados, que en nombre de los más desfavorecidos han permitido dilapidar ingentes presupuestos.

En el Tercer Mundo, el acceso a la vivienda, tal y como lo describe el mexicano Enrique Ortíz", implica un lento proceso que parte de la apropiación irregular o la adquisición de un "lote", seguida de la construcción paulatina de la vivienda en un lento proceso de ejecución que puede suponer de 5 a 15 años, según la capacidad de ahorro y de dedicación de la familia. Por ello, la inmensa mayoría de los habitantes del Tercer Mundo nacen y mueren en una vivienda "no terminada", en algo que no es una vivienda a la usanza del Norte, sino el soporte de un proceso de mutación y mejora continua que tiene poco que ver con la "otra" realidad, la de la vivienda-producto. Puede que influido por la visión cotidiana y masiva de las viviendas "progresivas" de su Perú, César Vallejo afirmase "...una casa viene al mundo no cuando la acaban de edificar, sino cuando empiezan a habitarla...".

Políticas oficialistas de asentamientos humanos, basadas en diseños foráneos, pretendieron en los años sesenta planes habitacionales centrados casi exclusivamente en el modelo de "dar vivienda a los pobres...". A principios de los ochenta, tomó cuerpo una estrategia de tolerancia permisiva, que asumía un hecho constatable: los asentamientos humanos seguían siendo mayoritariamente contruidos por microempresarios del sector informal o por familias que actuaban totalmente fuera del sistema. Hoy, con el respaldo de las conclusiones de Hábitat II, se apunta un nuevo cambio de rumbo: *la estrategia facilitadora*. Estrategia que pretende identificar acciones que permitan a empresas, cooperativas, ONGs, autoconstructores anónimos..., con la colaboración de gobiernos locales, regionales y nacionales, crear el tejido de los asentamientos humanos del próximo siglo. Gobiernos de PVD. conscientes de sus tremendas limitaciones y de la escasez de sus recursos frente a la magnitud del problema, se aprestan a apoyar iniciativas nacidas en la sociedad civil a cambio de arrojar en sus brazos —por mor de las todopoderosas leyes del mercado— la responsabilidad del "derecho a la vivienda" asumido hasta bien recientemente, al menos sobre el papel, por los estados.

Hábitat:

El implacable desarrollo del subdesarrollo



Cuando no es factible "tomarse" un trozo de tierra, los pobres de Latinoamérica se toman el agua: los bordes de lagos, de costas, de ríos... decenas de miles de infraviviendas sobre palafitos se apiñan en la desembocadura del río Guayas, en la periferia de Guayaquil, Ecuador. (foto J. Salas)

When it is not feasible to claim a piece of land, the poor in Latin America claim water: the edges of lakes, shorelines, rivers... tens of thousands of infra-dwellings on stilts huddle together at the mouth of the river Guayas, on the Guayaquil periphery, Ecuador. (photo J. Salas).

La novedosa estrategia facilitadora frente a los asentamientos humanos, corre el peligro de tornarse en el mundo del subdesarrollo, en un proceso paulatino de jibarización de la responsabilidad gubernamental, mediante la simple reasignación de actividades públicas y de recursos humanos, físicos y financieros. El objetivo último de la estrategia facilitadora, no debiera ser otro que el de "vivienda para todos". Es impensable un calendario común para alcanzar este importante objetivo en todos los países, ya que las posibilidades y necesidades relacionadas con su consecución varían substancialmente de una región a otra. "Si algo nos enseñó a nosotros la experiencia de 30 años en este tema, es que cada vez más hay que dar participación a las organizaciones no gubernamentales a la sociedad misma, nosotros tenemos mucho que aprender de esa reacción de la informalidad. Aprender las lecciones de la informalidad para asimilarlas, para incorporarlas al proceso decisorio y ver cómo trabajamos con las fuerzas sociales que están dando una respuesta dramática, una respuesta para sobrevivir en el contexto de la miseria y de la pobreza que hoy aqueja a América Latina". Esta lúcida autocrítica la formuló Enrique Iglesias, como Presidente del Banco Internacional del Desarrollo, ante los ministros de vivienda y desarrollo urbano de América Latina y el Caribe. La lección aprendida por el BID, matizada y adaptada, tiene mucho de extrapolable



Vista aérea de la ciudad de El Alto, junto al aeropuerto de la Paz. El Alto es hoy la tercera ciudad en número de habitantes de Bolivia. La ciudad aymará más populosa del mundo, con un crecimiento anual del 7%. Una ciudad espontánea a más de 5.000 metros sobre el nivel del mar. (foto J. Salas)

Aerial view of the city of El Alto, next to La Paz airport. Today, El Alto ranks third among Bolivia's cities in terms of number of inhabitants. The most densely-populated Aymara city in the world, with an annual growth of 7%. A spontaneous city, over 5,000 metres above sea level. (photo J. Salas)

a otros continentes del subdesarrollo y a otras entidades internacionales para la financiación de acciones en pro de un hábitat más digno.

De forma similar, aunque sin declaración explícita, la USAID, agencia norteamericana para la cooperación internacional, ha modificado sustancialmente sus pretensiones y formas de hacer de pasadas décadas, colocando la vivienda-proceso y la participación de los usuarios en el lugar clave de su estrategia. Hoy reconoce la USAID que la meta de una vivienda adecuada para cada familia, propugnada por su política de cooperación durante los sesenta, reflejaba miméticamente políticas de los Estados Unidos y de Europa, pero su aplicación se mostró completamente inviable en el Tercer Mundo. Durante los setenta, USAID transfirió su apoyo a programas diseñados para atender necesidades habitacionales básicas de la población urbana marginal, tales como los programas de: "lotes con servicios", viviendas crecederas y mejora de barrios informales. Con este cambio de estrategia lograba atender a mayor número de familias con los mismos recursos.

Curiosamente, Mario Vargas Llosa ensalzando los logros de la dictadura militar chilena, se refería recientemente³ a este tipo de soluciones de "lotes con servicios"

Hábitat:
El implacable desarrollo del subdesarrollo



Santiago de Chile, pese al tan divulgado milagro económico, este no ha llegado a las "ciudades callampas", versión chilena de los cientos de barrios periurbanos de ranchos, villas miseria, conventillos, cantigriles, favelas, chabolas, ciudades de paracaidistas..., en las que viven en condiciones inhumanas más de la mitad de los latinoamericanos. (foto J. Salas)

Santiago de Chile, for all the widespread news about the economic miracle this has still not reached the "ciudades callampas", Chile's version of the hundreds of periurban districts of huts, slum quarters and shanty-towns where more than half of Latin Americans live in infra-human conditions. (photo J. Salas)

como "...un programa que, con fondos del BID (Banco Interamericano del Desarrollo), permitió construir en cada lote una caseta sanitaria —de seis a diez metros cuadrados—, con baño, cocina y conexión para lavadero, en torno a la cual, y según el empeño, posibilidades y espíritu de cada familia, ha ido surgiendo la vivienda. Resulta fascinante ver cómo las casas, con un punto de partida semejante —esa caseta que se reconoce en todas como el embrión o semilla de la construcción..."

Los programas de "lotes con servicios", pretenden solucionar dos problemas: anticiparse a las "tomas de terrenos" mediante la entrega de una parcela urbanizada ("el lote") y aportar un germen de vivienda construido ("los servicios") sobre el cual continuar, mediante el esfuerzo propio, hasta conformar una vivienda adecuada.

2.3. De nuevo, el derecho a la vivienda

La Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, en su Artículo 25, señala que toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado, especificando que la



Ejemplo de autoconstructor anónimo: junto al riquísimo lago Maracaibo (Venezuela), esta familia se decidió por los desechos de los bidones y envases de la industria del petróleo para solucionar su problema habitacional. (foto J. Salas)

Example of anonymous do-it-yourselfer: next to Lake Maracaibo (Venezuela); this family decided to use waste drums and cartons from the oil industry to help them solve their housing problem. (photo J. Salas)

vivienda es uno de los componentes de ese derecho. Posteriormente, la Asamblea General de las Naciones Unidas (1966), en el "Pacto Internacional relativo a los derechos económicos, sociales y culturales", reconoce en su Artículo 11 "...el derecho de toda persona a un nivel de vida adecuado para sí y su familia, incluso alimentación, vestido y vivienda adecuados, y una mejora continua de las condiciones de existencia".

El derecho a la vivienda es tema recurrente en los foros internacionales especializados. Dudamos que en alguno de ellos se consumiese tanta energía por evitar que se hiciera explícito este derecho, como en Hábitat II. Pese a que en el Preámbulo de su Declaración Oficial se afirma que: "El objetivo de la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos es tratar dos temas de igual importancia a escala mundial: Vivienda adecuada para todos y desarrollo sostenible de los asentamientos humanos en un mundo en proceso de urbanización..." .

El tema estrella de la polémica en Hábitat II fue sin duda el reconocimiento oficial del "derecho a la vivienda". La sistemática oposición a reconocer tal derecho por parte de las delegaciones oficiales norteamericanas participantes en las múltiples

Hábitat:
El implacable desarrollo del subdesarrollo

reuniones preparatorias, hacían previsible la negativa mantenida por el "Norte del Norte", durante el plenario.

Conseguido como solución de compromiso el reconocimiento de la importancia de "vivienda adecuada para todos", y pese a lo poco que en estos temas supone la declaración escrita, se procedió a consensuar la definición para "vivienda adecuada para todos". Superado el enfrentamiento por el derecho a la vivienda, se transó, con facilidad y gratuita generosidad, la consecución de metas tan ambiciosas como poco realistas: "Nos comprometemos a alcanzar el objetivo de mejorar las condiciones de vida y de trabajo de forma equitativa y sostenible, de manera que todos tengan una vivienda adecuada que sea salubre, segura, accesible y asequible y que comprenda servicios, instalaciones y comodidades básicos, que nadie sea objeto de discriminación en la elección de la vivienda y que todos cuenten con garantías jurídicas en cuanto a la tenencia". De ello hay que felicitarse, aunque sin albergar falsas ilusiones. Aquí también resulta válido aquello de que una cosa es predicar y otra bien distinta dar trigo.

Consolidación, densificación y mejoramiento de asentamientos espontáneos, en opinión del autor uno de los grandes retos actuales del hábitat en el Tercer Mundo. En la figura, un caso ejemplar pero de corta escala, mejoramiento de favelas en Salvador de Bahía, Brasil. (foto J. Salas)

Consolidation, compacting and improvement of spontaneous settlements, in the author's opinion one of today's great challenges of the habitat in the Third World. In the figure, an exemplary, though small-scale case of improvement of slum areas in Salvador de Bahia, Brazil. (photo J. Salas)

El discurso dominante en Hábitat II fue el pertinente, no puede olvidarse que el cambio de lenguaje oficial en los últimos veinte años es notorio, en gran parte debido a la influencia de la práctica tangible de la Organizaciones No Gubernamentales, a su fuerza crítica y madurez argumental, de la que dejaron constancia en el Foro Paralelo.

Coincidimos con la insistente recomendación de Hábitat II por corregir el público meta de sus trabajos y conclusiones. Si bien es cierto que sus destinatarios oficiales siguen siendo los gobiernos nacionales, se reconoce que la principal causa de algunos de los fracasos de Hábitat I (1976) fue el no percatarse de la necesidad de establecer alianzas con el poder local y con las ONGs, fortaleciendo la capacidad de actuación de las organizaciones comunales y grupos vecinales para dirigir estos problemas globalmente, recomendación esta que emana con fuerza de las conclusiones de Hábitat II.



Para UNESCO "el derecho a la vivienda, derecho a un techo para sí y para la familia, es una condición de ejercicio de la ciudadanía", declaración con la que coincidimos plenamente al sostener`" que, sin un cobijo digno, la familia está más cerca de la condición de sobrevivientes que de la de ciudadanos.

"...la inmensa mayoría de los habitantes del Tercer Mundo nacen y mueren en una vivienda "no terminada", en algo que no es una vivienda a la usanza del Norte, sino el soporte de un proceso de mutación y mejora continua que tiene poco que ver con la "otra" realidad, la de la vivienda-producto."

Un mar de 2.400 viviendas mínimas -18 m² por unidad habitacional—. Realización Santa Teresa, en San Martín, uno de los suburbios de la ciudad de San Salvador, realizada por la ONG Fundación Salvadoreña de Vivienda Mínima (FUNDASAL) con más de 30.000 soluciones habitacionales en 30 años de trabajos. (foto. J. Salas)

A sea of 2,400 minimal dwellings -18 sq.m. per habitation unit. The Santa Teresa development in San Martin, one of the suburbs of San Salvador, built by the NGO Salvador Foundation of Minimal Dwellings (FUNDASAL) which has provided over 30,000 habitation solutions in its 30 years of work. (photo. J. Salas)



Bibliografía:

1. José Luis Sampedro y Carlos Berzosa: *Conciencia del subdesarrollo veinticinco años después*. Taurus, Madrid 1996.
2. World Assembly of Cities and Local Authorities: *Soluciones locales y problemas globales: el futuro de los asentamientos humanos*. Estambul 31.05. 1996.
3. Joan Martínez Alier: *La pobreza como causa de la degradación ambiental. Un comentario al Informe Brundtland*. Documents d' Anàlisi Geogràfica, 18, pp 55-73. Barcelona 1991.
4. Naciones Unidas: *A / Cortf. 165 / PC3 / 3 / Add.1.N. Y.* 1995.
5. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL: *Estado actual y necesidades futuras de la vivienda en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, junio 1994.
6. Franz J. Hinkelammert: *La deuda externa de América Latina*. Edt. DEI, Costa Rica ,1988.
7. CEPAL: *Alojar el Desarrollo: Una tarea para los asentamientos humanos*. Documento LC / L906. CONF.85 / 3. Ver Actas de la Reunión CYTED: *Iberoamérica ante HABITAT II*. Ministerio de Fomento. Madrid. 1996.
8. United Nations Centre for Human Settlements (HABITAT): *Informe Mundial sobre los Asentamientos Humanos*. ISBN 92-1-331015-3.
9. Salas, J.: *Contra el hambre de vivienda. Soluciones tecnológicas iberoamericanas*. Edt. Escala, Bogota. Colombia. 1992.
10. Minimum Housing Group: *Housing Billion. Design Ideas for Rural China*. McGill University, Montreal, Canadá 1993.
11. Bo-nian, Z.: *The Development of Rural Housing in China*. The Changing Rural Habitat. Vol. I. The Aga Khan Award for Architecture. Singapore (1992).
12. UNESCO, Mayor Zaragoza: *UNESCO ante HABITAT 11*, París 1996.
13. Ortiz Flores, Enrique: FONHAPO, *Gestión y Desarrollo de un Fondo Público en Apoyo de la Producción Social de Vivienda*. Edt. H. I. C., México. 1996.
14. Iglesias, Enrique: *Apertura de la Primera Reunión de Ministros de Vivienda y Planeamiento Urbano de América Latina y El Caribe*. CEPAL, Santiago de Chile, 1992.
15. Vargas Llosa, M.: *El Evangelio según La Pintona*. El País. 14.01.1996.